

DECIMOSEXTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
18 de julio de 2021 B

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Buen Pastor, somos las personas que has reunido junto a las aguas tranquilas para que podamos escuchar tu Palabra y permitir que penetre en nuestras mentes, corazones y obras. Bendice nuestro compartir hoy y mantennos cerca de tu corazón. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: La primera lectura y el Evangelio se *contrastan*. En la primera lectura, los pastores son condenados por su falta de cuidado por su pueblo. En el Evangelio, Jesús se muestra como un Pastor muy amoroso. La segunda lectura habla de la obra reconciliadora de Jesús.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Jeremías 23:1-6

Esta lectura comienza con una fuerte condena de los pastores (leer Reyes) que no se han preocupado por el pueblo de Dios. No solo no les han importado, también los han desviado. La fuerte palabra de condena es seguida por la promesa de un nuevo Pastor que mostrará verdadera preocupación por el pueblo.

SALMO RESPONSORIAL 23

Este muy querido salmo habla de la confianza absoluta del autor en Dios para cuidar de él.

SEGUNDA LECTURA: Efesios 2: 13-18

Esta lectura describe el efecto unificador de la sangre de Cristo. Los gentiles “que alguna vez estuvieron lejos se han acercado” (2:13). Al carecer de la alianza y, por lo tanto, sin acceso a la salvación,

los gentiles no tenían esperanza previo al sacrificio de Cristo (2: 11-12). Pero a través de la sangre de Cristo, tanto el judío como el gentil se hacen uno (2:15). Los muros que los habían separado – los mandamientos y los reclamos legales – fueron abolidos; de modo que ahora ambos tienen acceso a Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Marcos 6:30-34

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Marcos 6:30-34

Este Evangelio es uno de *contraste* con la primera lectura. Aquí se nos da la imagen de un pastor que realmente se preocupa por su gente. Primero, muestra preocupación por los recién-hechos misioneros que regresan agotados. Él trata de llevarlos a un lugar tranquilo donde puedan renovarse en espíritu. En segundo lugar, Jesús se muestra a sí mismo como el Buen Pastor ante las multitudes al alimentarlos con su Palabra.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerte de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. ¿Quiénes son los líderes de la sociedad o de la iglesia que Jeremías podría alabar o condenar hoy? ¿Por qué?

3. Nuestra segunda lectura es una hermosa declaración sobre la obra de reconciliación que ha hecho Dios a través de Jesús. ¿Alguna vez te has reconciliado con alguien con quien tuviste una ruptura por largo tiempo? Si es así, ¿qué ayudó a lograr la reconciliación?

4. ¿Qué te refresca cuando estás agotado? ¿Dónde está tu lugar “apartado y tranquilo”?

5. El corazón de Jesús se “compadeció” de la multitud. ¿Qué cosas en el mundo de hoy o en tu ciudad local hace que tu corazón se compadezca?

6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta

será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Dios todo amoroso y misericordioso, por favor abre mi corazón para amar a los demás como Tú me amas a mí.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencia: Esta semana, estén alertas a oportunidades en las que puedan servir de pastores para personas que estén sufriendo. Si estás en desacuerdo con alguien, da un paso para lograr la reconciliación.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Oren por los líderes gubernamentales y de la Iglesia. Oren por aquellos que no conocen a Jesús. Oren por la gracia de reconciliar las heridas de la vida.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

Oración para irradiar a Cristo

*Amado Señor,
ayúdame a esparcir tu fragancia donde
quiera que vaya.
Inunda mi alma de espíritu y vida.
Penetra y posee todo mi ser
hasta tal punto que toda mi vida
solo sea una emanación de la tuya.
Brilla a través de mí,
y mora en mí de tal manera
que todas las almas que entren en
contacto conmigo
puedan sentir tu presencia en mi alma.
Haz que me miren y ya no me vean a mí
sino solamente a ti ¡oh, Señor!
Amén.*

San John Henry Newman

Tomado del “*Treasury of Prayers*” del Padre Eamon Tobin